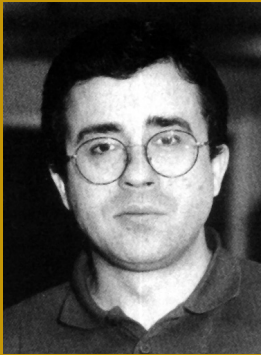


colaborar



POLÍTICAMENTE CORRECTOS

Hacía tiempo que no tenía ocasión de hablar con Enrique Soria. Kike provocó la ocasión, y, sin resistirnos mucho, terminamos compartiendo mesa, mantel, viejos sueños y nuevos proyectos.

Una vez escribí de Enrique que era el hombre en el que se concentraba el Boxeo. Había sido todo en el Boxeo, había pasado por todos los puestos, por todos los estamentos y siempre había salido con un balance positivo. Pero quizás le faltaba algo y ahora, apartado del mundanal ruido, se ha puesto a ello, a sembrar BOXEO; en los colegios, en las universidades, en los centros penitenciarios, en los gimnasios, etc. La idea es buena y la labor impagable (y no te preocupes Enrique, que nadie te la pagará). Estas personas se convertirán en políticos que volverán a considerar políticamente correcto ir al Boxeo, en directivos de empresas que volverán a patrocinar Boxeo, en aficionados que quieran ver Boxeo, y algunos en Boxeadores.

Los aficionados al Boxeo somos tan políticamente incorrectos que nos gusta el Boxeo, y la Ópera, como a los demás; que nos gusta el Boxeo, y leer libros, como a los demás; que nos gusta el Boxeo, y consumir, como a los demás. Conozco boxeadores con estudios universitarios, uno ya va por la tercera carrera; otros que son empresarios de la construcción; otros que tienen una memoria excepcional; otros que han escrito y publicado libros; otros que son albañiles. Pagamos impuestos, votamos, compramos cosas; en fin, gente corriente.

No tiene sentido seguir preguntándonos por qué el Boxeo y los aficionados a este Deporte estamos arrinconados, olvidados. Salgamos de este armario en el que nos hemos dejado meter. Designemos si es necesario un día como el del orgullo del Boxeo. Digámoslo abiertamente: ¡A mí también me gusta el Boxeo!

Pero la militancia tiene que ser activa, con nuestras ideas votamos y con nuestro dinero compramos. Pero todo esto será después de limpiar nuestra casa, porque los peores enemigos del Boxeo están dentro del Boxeo, unos por comisión y otros por omisión. Aquí no se hace nada, y si alguien trata de hacerlo inmediatamente sale alguien para impedirlo como sea.

Ya tenemos por dónde empezar, antes de ser políticamente correctos.

Esteban Cuesta
Periodista.